

**DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO
“DR. RODOLFO OROZ”
Academia Chilena de la Lengua
(Santiago, 22 de septiembre de 2008)**

Carla Varela

carlungavarela@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile

Buenas tardes:

Cuando decidí continuar estudiando lingüística (después de haber encontrado en ella, y no en la literatura –como yo esperaba– mi camino), supuse que me especializaría en sociolingüística. Siempre me pareció interesante la relación entre la lengua y la sociedad, el cómo una lengua existe y cambia de la mano con la comunidad que la utiliza y cómo esta misma organiza sus ideas con las unidades que le provee este sistema. Sin embargo, y luego de entender que cualquier tipo de estudio no sólo se sostiene con los libros y las ideas de uno, sino que es necesario trabajar con un grupo, con un maestro que tenga mucha más experiencia que alguien que recién comienza en este camino, me decidí a preguntarle a quien considero el mejor profesor que he tenido, si podía guiar mi tesis de magister. Él, amablemente, respondió que sí. Me preguntó si conocía el trabajo de la crítica textual, de la filología; si sabía lo que era la comedia humanística. En ese momento comenzó un nuevo camino para mí.

Luego de un poquito más de un año, descubrí en la filología un placer que nadie me había mostrado: el gusto de unir la literatura, de poder seguir leyendo historias (razón por la que me había acercado a las Letras) con mi interés más científico por la lengua. Además, más al final que al principio, había vuelto a un área que me había llamado la atención secretamente en el colegio: el estudio de lo antiguo. De alguna manera, la reconstrucción de la comedia humanística *Filogenia* me convirtió (guardando las distancias) en una “arqueóloga de la lengua”.

Este trabajo se transformó en lo más fructífero de este camino que comenzó en el 2001; me mostró lo que quiero ser, no sólo académicamente, si no en términos más amplios: un ratón de biblioteca que, más que leer mucha teoría, aplica lo que le han enseñado sus profesores. Y esa aplicación tiene como resultado un "pequeño tesoro", que colabora con la reconstrucción de culturas pasadas, como dice Blecua: "Sin la existencia del *grammaticus*, la cultura occidental, tal y como la conocemos, no existiría." Finalmente, terminé estudiando la relación entre la lengua y la sociedad. "Todos los caminos llevan a Roma".

Quiero agradecer a ese maestro que me mostró esta disciplina y que me enseñó que el mejor profesor no es el que lee más o tiene más grados, sino el que ama lo que hace y, de ese modo, enseña a otros a amar ese trabajo también. Quiero agradecer a mi familia, que muchas veces me soportó "con los manuscritos en la mesa" y que siempre me apoyó y me apoya. A todos mis amigos y, sobre todo, a los amigos que me he hecho desde que comencé esta tesis; sin su ayuda, antes y ahora, quizá estaría en otra área. Por último, deseo agradecer a la Academia Chilena de la Lengua por el honor que hace recaer en mí al entregarme este premio. Es un orgullo para mí obtener un reconocimiento por un trabajo que tanto deleite me entregó en su desarrollo. Será un desafío el futuro en la lingüística y, ojalá, en la filología; desafío que espero poder enfrentar y disfrutar con la ayuda de mis maestros, mi familia y mis amigos. Muchas gracias.